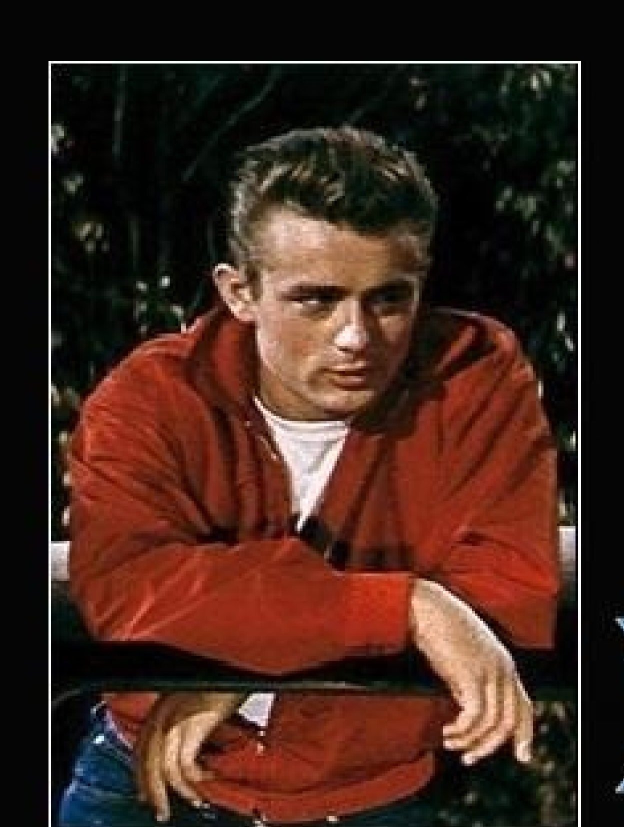


James Dean

CESAR MARTIN



Quienes piensan que el Rock'n'Roll no es más que un fenómeno "musical", jamás entenderán por qué diablos nos ocupamos de ciertos personajes en una revista que a su juicio debería estar dedicada exclusivamente a la actualidad musical. Ven mujeres con cuerpos desproporcionados, anfibios con poder atómico y cineastas sucios, y no comprenden nada. Desearían que el Popu fuese un frío catálogo de discos y conciertos. Se quejan porque no encuentran a **Mike Oldfield** por aquí y me preguntan qué pintan **Jayne Mansfield** y **Blaze Starr** en una revista de Rock'n'Roll; por Dios, eso es lo que yo entiendo por una pregunta estúpida, ¡ellas son el Rock'n'Roll!, el que estaría fuera de lugar en las páginas del Popu en todo caso sería el malnacido de **Oldfield**, y con eso no quiero decir que este individuo esté vetado en la revista, ni mucho menos, es posible que cualquier día vuelva a asomarse por estas páginas, pero es evidente que **Mansfield**, **Godzilla** o **John Waters** encajan más en el Popu que muermos como él. Y bien, especialmente dedicado con todo mi cariño a aquellos que hayan invertido más de cinco minutos de su triste existencia a buscar la esencia del R'N'R entre los surcos del apestoso **"Tubular Bells"**, ahí van otras cuatro páginas malgastadas, en donde la música va a quedar relegada a un segundo plano, y la ACTITUD va a dominar el relato. El protagonista: **James Dean**.

César Martín

James Dean

NO ME JUDAS SATANAS!! - 254

ePub r1.0
Titivillus 13.01.2022

Título original: *NO ME JUDAS SATANAS!!, publicado en Popular1 #254, diciembre de 1994*
César Martín, 1994
Retoque de cubierta: Titivillus

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1





Siempre se ha dicho que la mayor estrella de la historia del Rock jamás llegó a tocar ni un mísero acorde. Disfrutaba golpeando los bongos mientras escuchaba cánticos africanos de fondo, pero desde luego la música no era su fuerte. Efectivamente, **Jimmy Dean** siempre será recordado como el rocker por excelencia, el gran pionero. La máxima influencia del hombre que llevó la revolución de **Jimmy** a la música: **Elvis**.

Todo el mundo conoce, o cree conocer, a **James Dean**. Unos tienen la típica imagen superficial grabada en la mente: el rebelde de la chaqueta roja que se ligaba a **Natalie Wood**, el cowboy que le plantaba cara a **Rock Hudson**, o, peor aún, ¡el propietario del nombre de esos jeans tan molones que acaban de salir! (por si alguien no se ha enterado de la triste noticia, ¡ya hay jeans **James Dean**!, ¡bravo!); otros, los más cinéfilos, se saben sus tres films de memoria, secuencia a secuencia,

pero se quedan ahí, no les interesa nada más. Para ellos, por lo tanto, hablar de **James Dean** en 1994 debe significar una pérdida de tiempo. Pero para quien, como yo, esté interesado en la otra cara de **James Dean**, hablar de él hoy en día es una necesidad, porque las anécdotas y los datos que realmente nos importan no se encuentran fácilmente. Como cualquiera, yo también conozco sus tres films desde que tengo uso de razón, ¡pero no puedo conformarme sólo con eso! En sus biografías te explican dónde nació, qué hacía en el colegio, su debut en el cine, etc., pero a mi me interesa saber cómo entre él y **Dennis Hopper** metieron por la fuerza a **Natalie Wood** desnuda en una bañera llena de champagne, su relación a distancia con **Elvis**, el oscuro noviazgo con **Vampira**, qué hay de cierto en la leyenda sobre sus supuestas tendencias masoquistas… cosas de interés para cualquier fan, me imagino. Y, nada, no hay manera, te hartas de leer siempre lo mismo, y las informaciones que verdaderamente importan te las ofrecen con cuentagotas quienes las vivieron de primera mano, como el mencionado **Dennis Hopper**, que si le diese la gana podría pasarse un mes hablando ininterrumpidamente de **James Dean** y nos ayudaría así a conocer un poco a una persona bastante más compleja e interesante de lo que muchos creen, alguien que no debería ser recordado como la imagen de un anuncio de cigarrillos o de tejanos.

No estoy doctorado en **James Dean**, no sé hasta el último detalle relacionado con su vida, pero conozco algunas anécdotas, como cualquier fan, y me apetece hablar de ello, de esa forma, como sucede siempre, una serie de lectores escribirán a la revista para compartir información y todos saldremos ganando.

James Dean es un personaje tan multidimensional, contradictorio y sorprendente, que todo lo que se diga sobre él es poco. Estoy verdaderamente harto, asqueado, de que se explote sin descanso su imagen del film **"Gigante"**, con el sombrero de cowboy, como si la figura de **James Dean** se redujese a eso, al vaquero rebelde 100% americano



Foto promocional de "Rebelde sin causa". En primer plano Dennis Hopper y Jimmy

simple y básico, el símbolo
yankee ideal para anunciar productos estadounidenses, el teenager destinado a adornar las carpetas del colegio de millones de quinceañeras. **Jimmy** amaba América, de acuerdo, llevaba un estilo de vida muy americano, le gustaba comportarse como un teenager rebelde de los 50, siempre vestido con jeans azules y camisetas blancas, conduciendo motos, jugando con navajas, pero tenía otras muchas facetas que le convertían casi en un ser deforme a los ojos del americanito medio. Ninguna madre típicamente americana habría deseado casar a una de sus hijas con un tío como **Dean**, cualquiera se habría dado cuenta de que ése era un mal negocio, porque no se trataba de dar la bienvenida en casa a un chaval un poco rebelde que con el paso de los años entraría en razón y se transformaría en un dulce y amante esposo, encantado de hacer de su mujercita una coneja dedicada a la cría y el cuidado de una buena camada de mocosos que ampliasen la estirpe familiar. No, la cosa no habría sido así. Recibir a **James Dean** con los brazos abiertos en el seno familiar suponía aceptar a un sujeto que: 1—. Fantaseaba con el suicidio a diario, 2—. Tenía tendencias homos y masoquistas, 3—. Se sentía realizado tocando unos ridículos bongos durante horas, 4—. Se consideraba a sí mismo como una obra de arte viviente y disfrutaba fotografiándose el rostro frente al espejo siempre que había oportunidad, 5—. Se lo pasaba en grande asistiendo a clases de ballet, 6—. Le ponía una navaja en el cuello a quien intentaba pasarse de listo, 7—. Hacía de modelo porno en los ratos libres (se conserva una foto en la que se puede ver a **Jimmy** desnudo, sentado junto a un árbol, con la polla dura), 8—. Se sentía como un auténtico “misfit”, un inadaptado, casi sin amigos ni relaciones demasiado estrechas con su familia, 9—. No respetaba a sus mayores, no aceptaba las normas establecidas, no le daba la gana de ser educado y simpático con quienes no merecían su aprobación, y 10 —. Lo más peligroso: ¡pensaba!, ¡leía libros!, ¡aspiraba a ser un intelectual! ¿Es ése el conjunto de cualidades que busca toda buena madre norteamericana en el futuro yerno que antes o después le caerá encima?

En este mundo todo se distorsiona, de cualquier cosa se construye un tonto cliché. La gente se fija en **Marilyn** y sólo ve a la imponente sex-symbol cargada de joyas de **“Los hombres las prefieren rubias”**, no a la persona sensible y atemorizada de **“Niebla en el alma”** o **“Misfits”**. Y lo mismo pasa con **Dean**, se quedan con la imagen del sombrerito y no profundizan más: para muchos, **James Dean** es tan inofensivo como el logo de la Coca-Cola, es un símbolo yankee. Muy bien, pues que se jodan todos ellos, tienen lo que merecen, unas mentes cuadriculadas y una capacidad nula para entender lo


Natalie idolatraba a James Dean desde antes incluso de conocerle

que han significado personas como **Jimmy** o **Marilyn**.

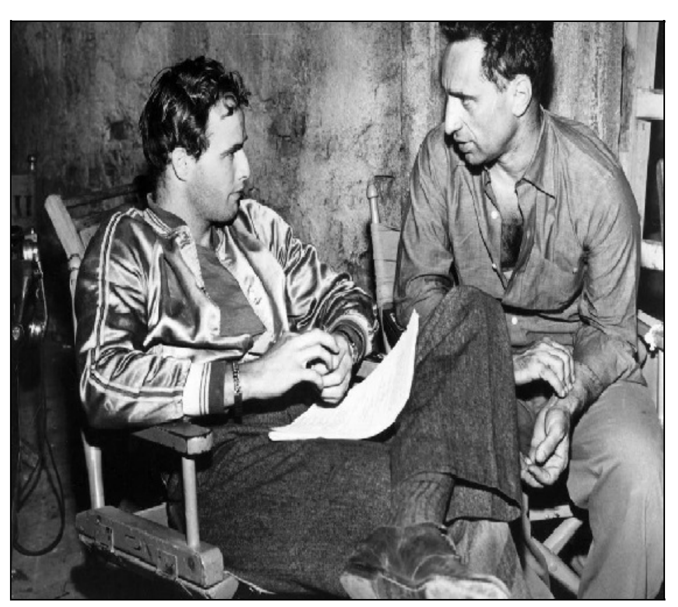
James Dean cambió para siempre la imagen de los teenagers en el cine americano, creó un lenguaje corporal (forma de andar, de mirar, gesticulaciones, arrebatos violentos, etc.) que ha influenciado de forma decisiva en las siguientes generaciones de actores, casi inventó de la nada la actitud rockera que luego popularizarían **Elvis**, **Jerry Lee** & Co., y se fue dejándonos la sensación de que no había desarrollado ni la mínima parte de su potencial. Aspiraba a escribir guiones y dirigir, tenía la cabeza llena de grandes ideas, había sido pisoteado por fósiles como el director **George Stevens** (**"Gigante"**) que no supo apreciar sus posibilidades y privó al mundo de otras tantas secuencias magistrales (¡ese mamón cortó escenas de **James Dean** en la sala de montaje que ya jamás podremos ver! ¿merece respirar nuestro aire?). En poco tiempo, **James Dean** nos dio mucho de lo que llevaba dentro, pero se te hiela la sangre al imaginar lo que habría creado de haber seguido unos cuantos años más en la tierra. Fue miembro destacado de ese trío de ases irrepetible del cine americano: **Marlon Brando-Montgomery Clift-James Dean**: pero a diferencia de **Clift** y **Brando**, el pobre **Jimmy** no tuvo tiempo de nada, a duras penas pudo ver estrenada su primera película. No importa, los tres tenían el mismo talento. **Jimmy** creía firmemente en la teoría de que los genios surgen en grupos, y en una ocasión llegó a pronunciar estas palabras: ***"Creo que puedo llegar lejos, porque en esta mano tengo a Marlon Brando diciendo: '¡Jódete!', y en la otra mano diciendo 'Por favor, perdóname', está Montgomery Clift. 'Por favor, perdóname', '¡Jódete!', 'Por favor, perdóname', '¡Jódete!'. Y en algún lugar entremedio está James Dean"***. Es la descripción perfecta de la relación que existía entre esos tres colosos.

Brando era la bestia, una fuerza de la naturaleza, mientras que **Monty** se situaba en el polo opuesto, era sensible, complejo; y **Jimmy** parecía una fusión entre ambos, capaz de golpear a su padre de ficción en la gran pantalla o de pelear a navajazo limpio con un pandillero, pero al mismo tiempo igual de inseguro e introvertido que **Monty**. Tal vez era mas **Montgomery Clift** que **Brando**, de hecho chocaba bastante con **Brando**, tenían personalidades que no cuadraban la una con la otra y su rivalidad se ha prolongado hasta después de la muerte, ya que **Brando** ha seguido insultándole en las entrevistas a lo largo de los años.



Jimmy y **Brando** solo coincidieron personalmente en dos ocasiones. La primera durante el rodaje de **"Al este del edén"**, en donde se tomó la famosa foto en la que aparecen **Brando**, el director **Elia Kazan**, la actriz **Julie Harris** y **Jimmy** (de los cuatro, el único que tiene aspecto de estar incomodo es precisamente **Jimmy**); y la segunda vez en una fiesta en Beverly Hills en la que, a petición de la anfitriona, **Brando** se vio obligado a hacer el numerito de llevarse a **Jimmy** a un rincón para darle consejos paternales de actor veterano a actor que empieza (para entonces **Brando** ya era una de las máximas estrellas de Hollywood). **Jimmy** sentía respeto y admiración por **Brando**, pero a veces se burlaba imitándole a sus espaldas en las fiestas, quizá por eso **Brando** se ha vengado una y mil veces. Al poco de morir **Jimmy**, el siempre encantador **Brando** declaró a la prensa que **James Dean** no era más que un idiota que se había pasado la vida tocando los bongos, y de ahí en adelante, cualquier cosa, aunque en algún momento de sinceridad imprevista reconoció que **Jimmy**, **Monty** y él habían sido los mejores actores de su generación. La falta de respeto de **Brando** indignó a los viejos amigos de **Jimmy**, hay una divertida anécdota relacionada con eso. En el rodaje de **"Apocalypse Now!"**, en donde coincidieron **Brando** y **Dennis Hopper**, el lanzado de **Dennis** se atrevió a echarle en cara a la bestia su desfachatoso comportamiento y sacó a la luz el

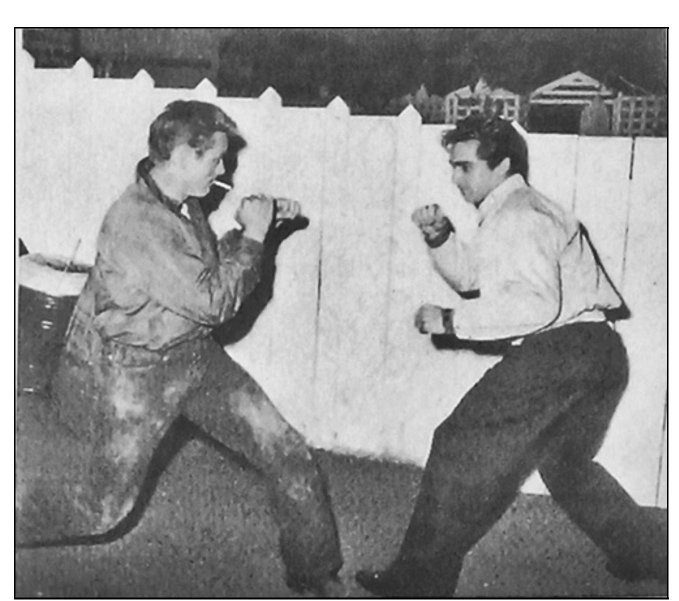
comentario que hizo sobre **Jimmy** cuando éste falleció. Resultado: parón de varios días en el rodaje, **Brando** echando chispas, y la decisión tajante de no volver a compartir una sola escena con **Hopper** en lo que quedaba de film (**Coppola** tuvo que hacer milagros para ensamblar distintas filmaciones y así evitar que los dos actores coincidiesen). Cuesta imaginar que frente a un carácter tan explosivo **Jimmy** se atreviese en su día a burlarse de este hombre, y no sólo lo hizo a sus espaldas, también se atrevió a cachondearse de él por teléfono. Ocurrió una sola vez, pero seguro que a **Brando** se le hincharon los cojones. Una de las diversiones de **Jimmy** consistía en llamar por teléfono a conocidos, y cuando éstos descolgaban el aparato, les colocaba su canción favorita: **“Hound Dog”** de **Elvis**. Lo hacía muy a menudo, dejaba sonar el tema y después colgaba. Probó una vez la bromita con **Brando** y su víctima no le vio la gracia por ninguna parte.


Antes de trabajar con Dean, Elia Kazan rodó un par de films con Brando

Muy distinta habría sido su relación personal con **Elvis**, de haber existido, pero no fue así. Ambos se admiraban a distancia. **Jimmy** escuchaba la música del Rey continuamente pocos meses antes de morir, y **Elvis** le idolatraba con pasión, hasta el punto de aprenderse los diálogos de **“Rebelde sin causa”** de memoria y de intentar protagonizar un film biográfico sobre la vida de **Dean**. El director de **“Rebelde…”**, **Nicholas Ray**, pudo comprobar con sus propios ojos el desmedido fanatismo de **Elvis**, cuando coincidió con él en una cafetería y el Rey se arrodilló y, sin pensárselo dos veces, recitó unas cuantas frases de la película. Es lógico que **Elvis** confesase abiertamente la adoración que le profesaba a **Jimmy**. Al fin y al cabo, **James Dean** nunca fue una amenaza para él. **Elvis** aspiraba a ser actor, pero en el cine era un aprendiz y veía a **Dean** como un maestro intocable. De hecho existe una filmación en la que el Rey comenta que él jamás se compararía con **James Dean**, porque **Dean** era un genio. Quienes sí que se atrevían a poner en duda la valía de **Jimmy** eran los actores ambiciosos que coincidieron con él en la época. **Steve McQueen** no podía ni verle, aunque años más tarde acabaría imitándole,

Rock Hudson no le entendía ni deseaba hacerlo, **Brando** le acusaba de copiar su estilo y **Paul Newman** se sintió superior a él mientras lo tuvo cerca. Como curiosidad es divertido ver la extraña prueba para **“Al este del edén”** que rodaron **Newman** y **Jimmy**. Los dos actores aspiraban a protagonizar el film y **Elia Kazan** los filmó juntos. Ahí quedó bien reflejada la aversión que sentían el uno por el otro y el sentimiento de competitividad que existía. **Kazan** le pide a **Newman** que mire a **Jimmy**, y éste le responde que no le da la gana, que no le gusta ese tío, entonces le hace la misma pregunta a **Jimmy** y también se niega. Los dos bromeaban, pero se podía ver que les separaba un abismo.

La vida de **Dean** fue un cúmulo de contradicciones. Estaba destinado a ser el Teenager Definitivo, pero durante bastante tiempo le rechazaron en los castings porque nadie veía en él la imagen juvenil que se buscaba en aquellos días. **Jimmy** era un híbrido raro demasiado “intelectual” para dar el pego como teenager sano yankee (siempre iba con gafas, cara de mala leche, y su débil constitución física tampoco ayudaba), demasiado joven para hacer papeles de adulto. Pese a todo, se coló ¡en un anuncio de Coca-Cola! esa sí que fue una coincidencia de las buenas, el futuro teenager de América anunciando Coca-Cola. Por otra parte, se amoldó de tal modo a las grandes urbes tipo NYC o L. A., que mucha gente llegó a pensar que era un enfermizo adolescente salido de la gran ciudad, cuando **Jimmy** en realidad era un orgulloso pueblerino que pasó los primeros años de su existencia cuidando cerdos y plantando hierbajos.


Jimmy ejercita sus puños.

No es extraño que le costase tan poco interpretar los papeles de **Cal Trask** en **“Al este del edén”** y de **Jett Rink** en **“Gigante”**, al igual que esos personajes él se había criado en la naturaleza. Su lugar de origen no podía ser más americano: Indiana, el estado que exportó al mundo los primeros ladrones de trenes (**The Reno Boys**, unos palurdos que asaltaron un tren en 1886), la hamburguesa, **John Mellencamp** y **Axl Rose**, cuatro productos

típicos de Indiana que honran esa bendita tierra. **Jimmy** era prácticamente huérfano: su madre falleció cuando él contaba con nueve años, y su padre pasó mucho tiempo en paradero desconocido. Nunca encajó en su pueblo Fairmount, se relacionaba con gente mayor y no conectaba demasiado con los chavales de su edad. Aunque llegó a tocar la batería en un grupo y destacó como deportista a pesar de su corta estatura.



El reencuentro con su padre se produjo en L. A., a donde se trasladó para iniciar su carrera como actor. Sus primeros papeles los obtuvo en films insignificantes, casi como extra **"Fixed Bayonets"** (sólo pronuncia una frase), **"Sailor's Beware"** (no abre la boca, pero se le puede ver en una escena detrás de **Jerry Lewis**), **"Has Anybody Seen My Gal?"**. Todo eso ocurría en el 51, año en el que también intervino en la serie de TV **"Father Peyton's TV Theater"**, que le proporcionó sus primeras fans, un grupito de niñas reprimidas que creían que **Jimmy** era un ángel caído del cielo, y que fundaron un ridículo club de fans. Aquello no era el sueño dorado de **Jimmy**. Todo le parecía superficial y baboso, no encajaba con el estilo de vida californiano, odiaba a los playboys playeros, y para llevarle la contraría a todo el estado iba a la playa en jeans, nunca con traje de baño, para demostrar que aquel decorado de cartón piedra no iba con él. Le jodía aguantar a tanta gente feliz y bronceada a su alrededor. Intentaba encontrar alguien con quien poder entablar una conversación profunda sobre la mortalidad y el suicidio, dos de sus obsesiones, pero allí sólo se tropezaba con actores guapitos con la cabeza llena de banalidades. NYC era la solución.

Pisó la Gran Manzana y enseguida se dio cuenta que aquella iba a ser su ciudad. Lo pasó mal, como cualquiera que intente abrirse camino desde la nada en ese lugar infernal y maravilloso. Trabajó aparcando coches, lavando platos… hasta que pudo introducirse en el prestigioso Actors Studio acompañando a una actriz que necesitaba pareja para ensayar una obra. Por decirlo de alguna forma, el Actors Studio fue en una época para el cine lo que es ahora Seattle para la música. De allí salían cosas únicas, gente casi superdotada como **Brando**, **Elia Kazan**, **Arthur Miller**, **Monty Clift**. Era un criadero de estrellas. Los actores y directores acudían a aprender el famoso Método, basado en las enseñanzas del actor y director ruso **Konstantin Stanislavski**. Se trataba de no imitar el personaje, sino de formar parte de él, pero al mismo tiempo manteniendo una distancia que permitiese no identificarse más de la cuenta con la ficción. Era un sistema complejo que en su día enfrentaría a los cineastas de la vieja escuela y a las nuevas generaciones, y que en la actualidad sigue siendo motivo de polémicas. Para algunos actores, el Método era una religión, creían ciegamente en ello y se enfrentaban a todo aquel que se atrevía a poner en duda su eficacia. **Jimmy** se unió rápidamente al club y de ahí en adelante se consideró a sí mismo como un actor del Método, pese a que nunca prestó mucha atención en las clases del Actors.

En 1952 empezó a trabajar asiduamente en seriales televisivos primero en NBC, luego en ABC y finalmente en CBS. Era el boom de la tele y había trabajo de sobras para los actores que empezaban. Pero más interesantes que esos ingenuos papelitos televisivos son las sesiones de fotos suyas de aquella época. Obviamente en TV **Jimmy** era una pieza más del engranaje, no podía aportar gran cosa. En cambio cuando posaba para un fotógrafo, él se encargaba de dirigir las sesiones, y creaba pequeñas películas, o más bien documentales sobre su propia vida. Su inexperiencia y su juventud no suponían un obstáculo a la hora de controlar al encargado de captar las imágenes. Los primeros brotes de genialidad afloraron precisamente en esos trabajos. **Jimmy** no hacía de modelo, en realidad era como un actor y director a la vez, creaba secuencias, fotos con concepto, y para la historia han quedado toda una serie de imágenes magistrales, como la favorita de casi todo el mundo: **Jimmy** caminando encogido bajo la lluvia por las calles de NYC envuelto en una gabardina, un pedazo de soledad inmortalizada para siempre.



La confusión mental de **Jimmy** por aquel entonces era considerable. No se quitaba jamás sus sucios jeans azules, ni le gustaba apartarse de su navaja, imaginaba que era un delincuente juvenil con glamour callejero, un motorista salvaje que imponía su ley, pero al mismo tiempo tenía aspiraciones intelectuales y compraba libros sin descanso, la mayoría de los cuales jamás llegaba a leer (sus autores favoritos: **Fitzgerald** y **Hemingway**), y pasaba largas horas dándole vueltas al tema de la muerte. Le atraía de forma especial la cultura azteca, porque en ella se aceptaba el suicidio como algo natural que incluso podía ser motivo de orgullo. Sus intereses se dividían entre la interpretación, las motos, los libros, el existencialismo, la música y nuestra

queridísima Fiesta Nacional (¡era un jodido fan de los toros!). Dicen que cada vez que se ligaba a una tía, la llevaba a su apartamento, en donde tenía unos enormes cuernos de toro colgados de la pared y un cartel del puto **Manolete**, y le ofrecía en exclusiva unos cuantos pases de torero con la muleta finalizando siempre con los pantalones en el suelo y la polla en punta, ¡así era **James Dean**! Su relación con el teatro fue corta y no demasiado memorable. Protagonizó **"Macbeth"** en la universidad de UCLA, en L. A., y más tarde intervino en dos obras neoyorquinas, polémicas por distintos motivos. La primera fue **"See the jaguar"**, que trataba sobre un chico encerrado como un animal por su madre durante gran parte de su vida, que es liberado cuando ya es un adolescente y debe enfrentarse al mundo real. Una buena historia para un actor de sus características. El problema surgió cuando **Jimmy** tuvo un arranque de rabia en un ensayo y amenazó a un compañero de equipo con su navaja, un incidente que ya sentó un precedente en su carrera y le dio fama de conflictivo. Y la segunda se titulaba **"The Inmoralist"** y en ella **Jimmy** hacía un papel de moro homosexual. Dicen quienes le conocieron entonces que para meterse de lleno en el personaje, **Jimmy** tuvo sus primeras experiencias homos.

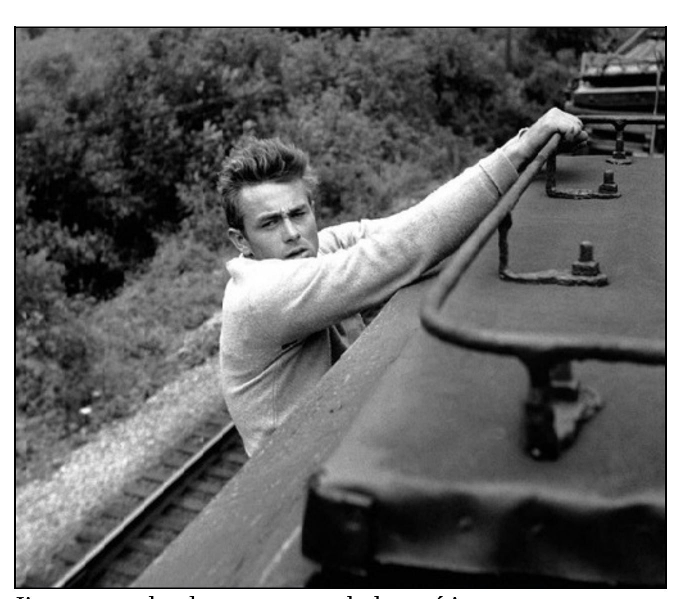
La gran oportunidad de protagonizar **"Al este del edén"** le llegó de la mano de su director, **Elia Kazan**, que enseguida vio en él a un diamante en bruto. **Kazan** había rodado con **Brando "On the Waterfront"** y **"Un tranvía llamado deseo"**, era uno de los directores del momento, cualquier actor mataría por trabajar en uno de sus films, y **Jimmy** sabía que le había llegado su gran momento. Los dos viajaron juntos a California y se instalaron en dos camerinos de los estudios Warner Bros., en donde vivirían durante la mayor parte del rodaje para evitar interferencias del exterior. Era marzo del 54, comenzaba la aventura cinematográfica para **James Dean**, un meteórico viaje de la nada al estrellato Hollywoodense que no duraría más que un año y pocos meses. En septiembre del 55 ya estaría muerto.

Tras los preparativos iniciales, **Kazan** envió **Jimmy** unos días al campo para que se familiarizase con el estilo de vida de su personaje, **Cal Trask**, algo totalmente innecesario, puesto que **Jimmy** ERA **Cal Trask**. Ese papel parecía haber sido escrito para él: chico de pueblo solitario e introvertido que no puede soportar la ausencia de su madre y odia a su padre. **Jimmy** también provenía de un entorno rural, era solitario, nunca superó la pérdida de su madre y aborrecía a su padre. Después de esa terapia campestre, **Kazan** llevó más lejos sus experimentos instalando a **Jimmy** y al actor **Dick Davalos** (su hermano en la película) en una misma habitación de los estudios de Warner,

para de ese modo crear la tensión necesaria. ¿Y qué logró?, pues un rollo homo muy peligroso mitad sexo/mitad agresividad que podría haber acabado de una forma extraña. No pasó nada, pero **Davalos** admitiría en el futuro que la situación fue embarazosa. También siguiendo órdenes de **Kazan**, **Jimmy** ofendió en más de una ocasión a **Raymond Massey** (el veterano actor que encarnaba a su padre en la película) para conseguir reacciones violentas delante de la cámara. **Massey** era un hombre chapado a la antigua que se sentía muy incómodo en presencia de un imberbe esquizoide como **Jimmy**. No soportaba ni sus modales ni su forma de trabajar, cosa que a **Kazan** le venía muy bien para enfrentarlos en las secuencias y obtener el efecto deseado. La comunicación entre **Jimmy** y **Kazan** en cambio era perfecta, **Kazan** se sorprendía diariamente del enorme talento del que hacía gala su joven estrella, y le sacó todo el jugo que pudo. Quienes piensen que a la interpretación de **James Dean** en ese film le falta algo, deben considerar seriamente la posibilidad de dejar de ir al cine. **Dean** prácticamente alcanzó la perfección con ese papel. Desde entonces hemos visto a centenares de imitadores suyos encarnando personajes parecidos y, bueno, no hay comparación posible. Fijaos tan solo en la secuencia inicial, en todo lo que logra transmitir sin pronunciar ni una sola palabra. El estreno de la película (el único que viviría **Jimmy**) fue un éxito. Los críticos le compararon con **Brando**, pero eso era inevitable.

Por aquella época se produjo el encuentro **James Dean-Vampira**. De esta fascinante mujer ya os he hablado en un par de ocasiones (el No Me judas de **Elvira** del numero 236 y el artículo de **Ed Wood** del número 247). Ya sabéis, era como un personaje de cómic que hubiese cobrado vida, y se dedicaba a presentar un increíble programa de pelis de terror en TV. Ella y **Jimmy** salieron juntos un par de veces y **Vampira** se quedó prendada, ya soñaba con llevárselo a vivir a su palacio del terror. Pero **Jimmy** no quería saber nada con brujas, tal como declaró a la prensa, y se burló públicamente de **Vampira**. El comportamiento del actor acentuó la obsesión de **Vampira** por conquistarle, e intentó llamar su atención cortándose la melena en su honor. Nada, a **Jimmy** no le afectaban esos numeritos. Entonces **Vampira** fue más lejos y le advirtió a través de la prensa que si no dejaba el cine moriría en pocos meses porque estaba rodeado de malas vibraciones; y no sólo eso, para resultar más efectista distribuyó un póster dedicado al actor en el que salía ella sentada sobre una tumba junto a la frase: ***"Cariño, ven y únete a mí"***. Finalmente, en un intento desesperado de hacer entrar en razón a su ex-novio, **Vampira** celebró un rito de magia negra con muñecos de vudú, que tampoco sirvió de nada. El gran

error de **Vampira** fue intentar prolongar su relación con **James Dean** después de muerto, ¡eso no podía salir bien!, y cuando anunció que contactaba cada noche con el espíritu del actor, los jefazos de la industria se encargaron de que **Vampira** no volviese a ser contratada en TV ni en ningún film medianamente digno. Todo lo relacionado con la prematura muerte del actor se transformó en un tema tabú, y eso le costó a **Vampira** su carrera. Pero no adelantemos acontecimientos a **James Dean** todavía le quedan dos históricas películas por delante.



Jimmy escala el tren en una de las míticas secuencias de "Al este del edén".

Entre el final del rodaje de **"Al este…"** en agosto del 54 y el inicio de la siguiente, **"Rebelde sin causa"**, en la primavera del 55, **Jimmy** se movió mucho por Hollywood. Conoció a **Bogart** y a **Gary Cooper**, asistió a orgías sadomasoquistas (según cuenta la leyenda, a **Jimmy** le gustaba que le apagasen cigarrillos en el torso), vivió un romance con la actriz **Pier Angeli** que acabó mal (la chica se casó con un cantante baboso, y **Jimmy** se presentó el día de la boda con su moto y gafas negras, y la observó al salir de la iglesia, amenazante, haciendo ruido con el motor desde el otro lado de la calle, como en la escena de una película), salió durante una temporada con la amazona **Ursula Andress**, etc. También hizo un pequeño viaje de visita a su querida NYC y volvió a su pueblo Fairmount, acompañado de un fotógrafo que dejó constancia de cada uno de sus movimientos. En una de las muchas fotos que le tomó, aparecía **Jimmy** posando dentro de un féretro, otro detalle macabro para añadir a la historia. Además rodó dos films mediocres para TV (**"I Am a Fool"** y **"The Unlighted Road"**) y se preparó para su siguiente gran obra.

"Rebelde sin causa" era otra película hecha a su medida en la que **Jimmy** puso mucho de sí mismo. El personaje del film, **Jim Stark**, parecía estar moldeado a su imagen y semejanza **Jimmy** se involucró a fondo en el proyecto y casi se puede decir que co-dirigó la película con **Nicholas Ray**. El objetivo de **"Rebelde sin causa"** era contrarrestar el efecto producido por

“The Wild One”, otro emblemático film de los 50 en el que **Brando** hacía de líder de una pandilla de motoristas sin cerebro. A **Jimmy** no le gustaba la imagen de buscavidas y fuera de la ley que había proyectado **Brando** con esa película, le parecía un cliché, y odiaba tropezarse con teenagers sin personalidad que actuaban en la vida real como **Brando** en ese film. A él le interesaba hacer una película con la que pudiesen identificarse quienes no aspiraban a ir de tipos duros por el mundo, quería crear un antihéroe sensible y confuso, no un trozo de carne que se dedicase a ir en moto y a amenazar a la gente con navajas. Para ello se relacionó con pandilleros y se fijó en sus estúpidas costumbres.

Una vez más el destino relacionaba a **James Dean** y a **Brando**: el protagonista de **“The Wild One”** estuvo a punto de rodar **“Rebelde sin causa”** años antes, pero el proyecto no llegó a llevarse a cabo y al final fue **Dean** el elegido para encarnar a **Jim Stark**. También la exuberante **Jayne Mansfield** estuvo a un paso de colarse en la película, pero por suerte **Nicholas Ray** se la quitó de encima rápidamente (adoro a **Jayne**, pero hay que reconocer que aquí no pintaba nada). La que obtuvo el papel sin mucho esfuerzo fue **Natalie Wood**, que se presentó en el estudio acompañada por un tipo con la cicatriz de un navajazo en la cara, y convenció a **Ray** a la primera. El director buscaba gente real, y pensó que **Natalie** estaba más que familiarizada con el papel que debía interpretar. El resto de los actores jóvenes que integraron el reparto eran pandilleros de verdad, excepto **Dennis Hopper** y **Sal Mineo**. **“Rebelde sin causa”** costó poco dinero, se rodó rápido y hubo buena química entre los miembros del equipo. **Ray** y **Jimmy** trabajaban a gusto juntos, **Ray** aceptaba las sugerencias de **Jimmy**, le permitía modificar secuencias, y entre los actores había buen rollo. **Sal Mineo** idolatraba a **Jimmy** (más tarde llegó a confesar que se enamoró de él), **Dennis Hopper** era el compañero de juergas del actor, **Natalie** se sentía en la gloria a su lado. La anécdota más fuerte, como decía antes, fue el número de la bañera de champagne. Por lo que se cuenta, **Dennis** y **Jimmy** emborracharon a **Natalie**, la metieron desnuda en una bañera llena de alcohol y acabaron todos en el hospital, porque a **Natalie** se le llenó la vagina de champagne y sufrió una fuerte irritación.

En **“Rebelde…”**, **James Dean** desplegó toda su pirotecnia. Ya no era el novato que llegaba por primera vez a Hollywood, podía demostrar abiertamente de lo que era capaz, y dejó boquiabierto a todo el equipo de rodaje con su entrega. Imagino que recordareis la escena de la comisaría, cuando **Stark** está hablando con el poli y deja salir toda la frustración que

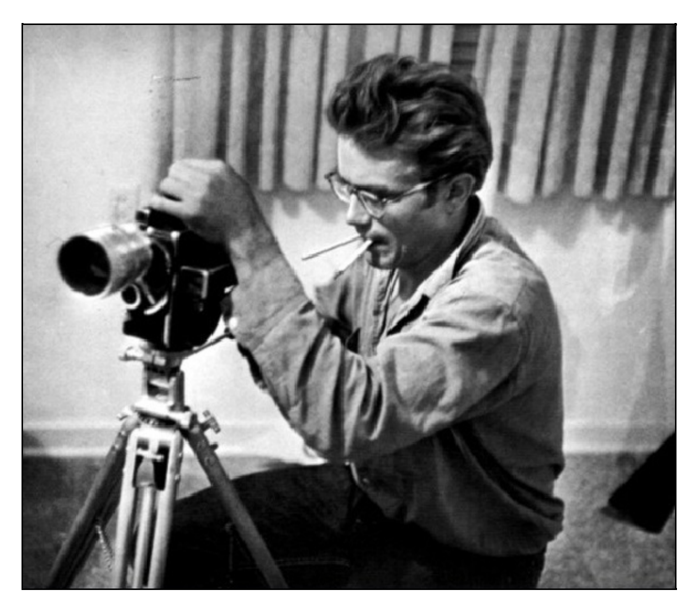
lleva dentro golpeando sus puños contra una mesa. Bien, pues para alcanzar ese estado mental **Jimmy** hizo esperar varias horas al equipo, encerrado en su camerino, bebiendo vino e intentando mentalizarse, y cuando consideró que había llegado el momento, simplemente salió, hizo la escena, se rompió dos huesos de una mano y regresó a su santuario particular. Esa película era su vida, no había nada más para él, y todo debía salir perfecto. No era un papel fácil, a lo largo del film **Jim Stark** pasaba de ser el niñato agobiado por los padres, al adolescente confuso enfrentado a situaciones violentas, y de ahí a la figura paternal que guiaba a **Sal Mineo**. Tres personajes dentro de un mismo cuerpo, pero **Jimmy** pudo con ello, y sacó adelante el trabajo sin tener que forzar en ningún momento sus interpretaciones, con una naturalidad tremenda.

Su última tarea en el cine fue una amarga experiencia: **"Gigante"**, la superproducción del veterano director **George Stevens** con estrellones como **Rock Hudson** y **Liz Taylor**, un gran despliegue de medios y muy poco respeto para los restantes actores que iban detrás de **Hudson** y **Taylor** en el reparto, incluyendo a **Jimmy**. El anticuado **Stevens** no sabía nada sobre las técnicas del Actors Studio y trató a **James Dean** como si fuese un obrero, intentando impedir que aportase cualquier cosa que no estuviese en el guión. Evidentemente **Jimmy** hizo lo que le dio la gana y se las arregló para robarle escenas a **Rock Hudson**, captando la atención del público con sus gestos inusuales. Las maniobras de **Jimmy** podían detectarse con facilidad, pero ¿qué podían hacer **Hudson** y **Stevens** para evitar que el elemento subversivo abandonase esa actitud?, si a **Jimmy** le daba por tocarse el sombrero o hacer uno de sus clásicos giros de cabeza mientras el repelente **Hudson** intentaba controlar la secuencia que "le pertenecía", tenían que aguantarse y meterse la autoridad y las normas donde les cupiesen. Para colmo, a **Hudson** le tocó compartir casa durante tres meses con **Dean** (la peli se rodaba en el desierto y casi no había sitio para alojar al equipo), lo cual fue una verdadera amargura para el divo, ya que **Jimmy** apestaba (no se cambió de ropa en todo el rodaje para mentalizarse de que era el sucio tejano **Jett Rink**) y trató a su "compañero" como una mierda, haciéndole saber diariamente el asco que sentía por él. De esta experiencia **Rock Hudson** comentaría en el futuro que no le habría gustado repetirla porque **James Dean** era ***"un chico sin educación"*** (¡educación!, ¿quién querría ser educado con alguien como Hudson?).

A las tensiones personales se añadía el stress de tener que rodar al aire libre, rodeados por una agobiante masa de curiosos (hablo de miles de

personas, era casi como hacer una obra de teatro) y mucha prensa revoloteando alrededor de las estrellas. Este detalle entorpecía el trabajo de **Jimmy**, que en cada película se metía hasta el cuello en su papel y no podía soportar que cualquier persona ajena al rodaje se dirigiese a él y le arruinase la concentración. Eso no le impidió sin embargo dedicarle en una ocasión una jugosa meada a las 2.000 personas que le analizaban como a un insecto. Debía rodar una secuencia con la **Taylor** (la del té en el porche de su casucha), le ponía nervioso darle la réplica a la actriz, y para calmarse, se apartó de ella, y frente a esos 2.000 curiosos que no perdían detalle de lo que acontecía, se sacó el pene y orinó tranquilamente.

Nadie se lo pasó demasiado bien rodando esta película, pero seguro que ninguno se arrepintió de haber participado en ella cuando, al poco tiempo, se conoció la noticia de la muerte de **James Dean**. No está mal poder indicar en el curriculum que has intervenido en uno de los tres únicos films del mito.



Una de las grandes aficiones de Jimmy consistía en fotografiarse a sí mismo en el espejo.

Jimmy murió cuando la película todavía estaba en fase de montaje y **"Rebelde sin causa"** aún no se había estrenado. En los últimos meses se había aficionado con locura a los coches, solía participar en carreras con su Porsche al que había bautizado con el nombre de **"Pequeño Bastardo"**. La muerte le sorprendió en una carretera solitaria, cuando un coche se le apareció frontalmente de forma inesperada. La tragedia conmocionó a **Liz Taylor**, que tuvo que ser internada en un hospital con una crisis nerviosa; y al poco de estrenarse **"Rebelde sin causa"**, cuatro días después de su fallecimiento, se disparó el culto a **James Dean**. Desde entonces hemos visto de todo, hasta psychokillers que han matado a inocentes víctimas en nombre de **Dean**. Pero por este mes ya no queda más espacio, tal vez en un futuro No Me judas os hable de toda esa histeria post-muerte.